

The Great Dictator (1940), escrita, dirigida y protagonizada por Charlie Chaplin, es una película emblemática que utiliza la sátira para realizar una crítica mordaz contra los regímenes totalitarios y el creciente auge del fascismo en Europa durante la década de 1930, especialmente dirigido hacia Adolf Hitler y la ideología nazi. Rodada en un contexto previo al ingreso oficial de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, el filme constituye una obra maestra del cine que combina humor, drama y un fuerte mensaje de contenido político y humanista.

La película se desarrolla en la ficticia nación de Tomania, gobernada por el dictador Adenoid Hynkel (interpretado por el propio Chaplin), una caricatura directa de Adolf Hitler. Hynkel es un líder despótico que promueve la opresión y la violencia mediante una ideología de supremacía racial y un trato brutal hacia los judíos residentes en el país. La historia principal, sin embargo, sigue también a un humilde barbero judío (también interpretado por Chaplin), quien sufre un caso de amnesia causada por un accidente mientras servía en el ejército de Tomania durante la Primera Guerra Mundial. El barbero, inocente y apolítico, pasa varios años internado en un hospital militar debido a su condición y no tiene conciencia de los cambios políticos y sociales que han sacudido a su país durante su ausencia.

La narrativa de la película se divide en dos tramas principales que se entrelazan: la vida del barbero y el régimen de Adenoid Hynkel.

En la primera parte, la película introduce al barbero judío y su experiencia traumática durante la Primera Guerra Mundial. En medio de una confrontación bélica, el barbero sufre un accidente que lo lleva a perder la memoria y pasar varios años bajo el cuidado médico de un hospital. Cuando finalmente se recupera, regresa a su barrio en Tomania, llamado el gueto, donde descubre un entorno dominado por la represión, hostilidad y violencia hacia la comunidad judía. Los soldados que siguen las órdenes del régimen totalitario de Hynkel patrullan las calles, hostigan a los residentes y pintan la palabra "judío" en los negocios. Sin embargo, a pesar de estas difíciles circunstancias, el barbero trata de continuar con su vida y reabrir su pequeña peluquería.

En este contexto, el barbero forma una relación cercana con una joven llamada Hannah (interpretada por Paulette Goddard), una vecina optimista y valiente que lucha contra la opresión difundiendo esperanza y resistencia en su comunidad. Entre ambos, surge un vínculo afectuoso que proporciona momentos de ternura y humanismo a la historia. El carácter ingenuo y bondadoso del barbero contrasta de manera significativa con la brutalidad del régimen de Hynkel y sirve como punto de anclaje emocional para la audiencia.

En la trama paralela que sigue al dictador Hynkel, la película realiza una crítica mordaz y bufonesca de las características de los regímenes totalitarios de la época. Hynkel es retratado como un megalómano hambriento de poder, obsesionado con establecer la supremacía aria y consolidar su dominio mundial. Chaplin satiriza a Hitler al burlarse de su retórica inflamada, sus gestos grandilocuentes y su delirio de grandeza. Uno de los momentos más icónicos de la película, y una de las escenas más célebres de la historia del cine, ocurre cuando Hynkel juega

con un globo terráqueo hecho de goma, que manipula como si estuviera confeccionando su plan de conquista global. Durante este momento se evidencia cómo el deseo de poder de Hynkel no solo es peligroso, sino ridículo y absurdo.

En el transcurso de la película, el régimen de Hynkel enfrenta conflictos tanto externos como internos. Por un lado, Hynkel se muestra como un líder paranoico que teme el posible descontento dentro de su gobierno, especialmente por parte de sus altos funcionarios, como el Ministro de Propaganda Garbitsch (interpretación de Goebbels) y su asesor del ejército, Herring (caricatura de Hermann Göring). Por otro lado, Hynkel mantiene una rivalidad constante con Napaloni, el dictador de Bacteria (interpretado por Jack Oakie), en una representación satírica y exagerada inspirada en Benito Mussolini. Las interacciones entre Hynkel y Napaloni son hilarantes y grotescas, mostrando cómo la búsqueda de poder entre los dictadores se traduce en conflictos ridículos y personalismos banales.

A medida que avanza la película, las dos tramas principales comienzan a converger. El barbero, tras intercambiar episodios de resistencia pacífica y momentos de peligro, se enfrenta a la oscura realidad de que ser judío lo convierte en un objetivo directo del régimen. Durante una escena culminante, el barbero es perseguido por los soldados de Hynkel y, debido a su extraordinario parecido físico con el propio dictador, surge la confusión que desencadena el giro principal de la película. El barbero y Hynkel acaban intercambiando lugares accidentalmente, lo que culmina en una serie de malentendidos que posicionan involuntariamente al barbero como el nuevo líder de Tomania.

En los momentos finales de la película, el barbero disfrazado como Hynkel toma el escenario para dirigirse a una multitud y al mundo entero. En uno de los discursos más memorables de la historia del cine, Chaplin abandona momentáneamente la sátira y habla directamente al público, expresando un mensaje apasionado de paz, unidad y humanidad. El barbero insta a la audiencia a rechazar la tiranía, a luchar por la libertad y a valorar la fraternidad entre las personas. Es un momento conmovedor y profundo que resuena más allá de la película misma, tocando las fibras morales y éticas de los espectadores.

The Great Dictator es, sin lugar a dudas, una obra maestra que trasciende su tiempo. Su innovadora combinación de comedia y crítica política no solo fue valiente, especialmente considerando el contexto político en el que se estrenó, sino que sigue siendo relevante como recordatorio de los peligros del autoritarismo y la importancia de la lucha por los valores democráticos y humanos. La actuación de Chaplin, su visión artística y su compromiso con el mensaje hacen de esta película un testimonio atemporal de las posibilidades del cine como medio para inspirar el cambio social.